



Serie: ¿Un Mundo?

- 1. Se acerca el invierno***
- 2. Nosotros solos, mejor.***
- 3. La confusión entre valor y riqueza.***

¿Un Mundo? (1)

Se acerca el invierno

La construcción de "un Mundo" entendido como el hogar común de una familia (la humanidad) tan diversa como creadora de una conciencia de especie, quizás no haya disfrutado más que de algunas primaveras y escasos veranos (La Declaración de Independencia de los Estados Unidos, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la construcción de la Unión Europea). El invierno ha sido el inhóspito hábitat de cualquier idea de fraternidad universal, pero cuando podíamos pensar que vivíamos en una esperanzada primavera, de pronto vamos comprendiendo que quizás no se tratara de otra cosa que de un benigno otoño y que: " Se acerca el invierno".

Naturalmente no todos lo viven así, muchos esperan que ahora se produzca la floración de una primavera basada esencialmente en una idea: "solos mejor", que se acompaña de la infalible convicción de que el extranjero no solo es aquél que es "natural de un país que no es el propio", sino que la diferencia es tan alta que dado que no se pueden compartir las ideas, la mente, es imposible intentarlo con el espíritu.

El invierno se acerca porque una vez confundidas las lenguas, diferenciadas las epidermis, petrificadas las creencias, emerge la afirmación que congela las aspiraciones de nuestra especie. La que nos agrupa regionalmente bajo el escalofriante patrón de que nuestros tratos con los demás solo pueden regirse por la estricta conveniencia, que no hay nada que construir con ellos porque al cabo, "un mundo", jamás ha existido ni nunca, nadie, lo verá nacer.

Marià Moreno

¿Un Mundo? (2)

Nosotros solos, mejor

La existencia del mundo es una evidencia física (geográfica) incuestionable. Sin embargo, el intento de trascenderla para lograr la real existencia de "un solo mundo", se topa de bruces con la emergencia de una rotunda afirmación: "**nosotros, solos, mejor**", que refuta la viabilidad de la que posee un carácter universal: "**nosotros, juntos, mejor**".

Una Unión Europea que se tambalea, el Brexit, la elección de Donald Trump y hasta cierto punto lo sucedido en Colombia, nos muestran una clara limitación en la aplicación de la primera persona de plural, de forma que se reduce el contenido que se aplica al "nosotros". Así, "Nosotros" ya no puede ser un continente, sino que parece que se define mejor por la oposición de un estado contra otro o de una parte interna contra otra.

La paradoja es que la promesa del "**nosotros solos**" es la posibilidad de que así seamos "más" (grandes, poderosos, ricos o simplemente más nosotros) cuando por mayor que sea cualquiera de esas cosas, solo será una fracción de lo que "**nosotros juntos**" podemos lograr, al tiempo que niega radicalmente la propia historia del *Homo sapiens sapiens* (humano moderno) que solo puede ser explicada desde la constante socialización de cuánto hemos sido capaces de crear (**Eudald Carbonell**).

Marià Moreno

¿Un Mundo? (y 3)

La confusión entre valor y riqueza

Las élites dominantes llevan a cabo una interesada confusión entre valor y riqueza. Nuestra especie ha determinado con claridad que es aquello que tiene valor para ella: Amar, ayudar, curar, enseñar, ser útil a los demás, acciones que además son capaces de dar sentido a la vida. Sin embargo, las élites desvían la atención de las comunidades hacia el postulado de que aquello que da sentido es la acumulación material: la riqueza.

Las personas que conforman esas élites son como las demás, sin embargo comparten con firmeza al menos dos creencias sólidamente arraigadas: La primera es "la inexistencia del bien común", es una condición necesaria para formar parte de ellas. Su inteligencia les dice que cualquier reconocimiento del "bien común" supone un amenaza para sus posesiones materiales, ante la evidencia de que el "bien común" tiende a la igualdad y su posición económica es el fruto de la desigualdad. Su segunda creencia es que más allá de la posible bondad de determinadas expresiones inmateriales, lo único que realmente es sólido y por tanto puede dar sentido a la vida son las posesiones materiales.

Mientras la acumulación material sea el real fin de la existencia, y por tanto el postulado esencial de las élites dominantes ocupe la parte central de las vidas de las comunidades, no les será posible abrir los brazos a ninguna otra comunidad, y la idea de "un mundo" continuará siendo una visión "romántica" en el peor sentido, esto es, algo que se puede pensar pero que no se puede hacer.

Si alguien sostiene que sí es posible construir "un mundo", debe ser consciente de que eso necesita que una increíble legión de personas, como nunca antes se ha visto y en todo el planeta, decidan que el sentido de su vida se basa en el valor, y que actúen en consecuencia.

Una cifra increíble de personas haciendo algo juntas como puede ser la de mil millones, es el producto de la agregación de mil millones de individuos, y mientras se está produciendo, cada una de ellos apenas está en contacto con otros, los más próximos. No sabe que está ocurriendo más allá, quizás disponga de algún indicio derivado del esfuerzo en colocar contadores, pero no sabe realmente cuántas personas más, ni a qué velocidad, se están sumando, solo sabe que ella está allí y que allí se queda, pero en absoluto se está quieta, sino que ama, ayuda, cura, enseña o es útil a los demás.

Quizás nunca se sumen mil millones, pero sabe que si ella no está, si ella no se queda, eso hará que todavía falte una más.

Marià Moreno